

TELEO
LEER ES UN PLACER

REPORTAJE

MIRAR AL PASADO CON LOS OJOS DE HOY

NÚMERO 4

Abril de 2023

JUANITA CAREY,
DE PATRICIA Y KARINA COCQ.:
*CONTRA LA TIRANÍA
DE LA NORMA*

TOMAR TU MANO,
DE CLAUDIA HERNÁNDEZ:
*LAS MUJERES NO TIENEN
NOMBRES, COMO SIEMPRE*

PASTORES DE OORT,
DE HUGO RIQUELME BECERRA:
*MARAVILLARSE
ANTE LA INMENSIDAD*

PÍA BARROS

*A PESAR DE TODO,
ENAMORADA DE CHILE*

ÍNDICE

03

EDITORIAL

04

EL LIBRERO RECOMIENDA

Tomar tu mano, de Claudia Hernández. Por Mario Cerda, librero de Qué Leo Forestal.

05

POESÍA

Jorge Neira Rozas, poeta chileno.
Liz Gallegos, poeta chilena.

07

REPORTAJE

Mirar al pasado con los ojos de hoy. Por Lilian Flores Guerra.

13

LIBROS CON CAFÉ

Pedagogía de un magnicidio, de Viviana Ávila Alfaro: Todo sea por justicia.

15

RESEÑA DE NARRATIVA

Pastores de Oort, de Hugo Riquelme Becerra: maravillarse ante la inmensidad. Por Martín Sepúlveda.

17

ENTREVISTA

Pía Barros: a pesar de todo, enamorada de Chile. Por Lilian Flores Guerra.

22

LIBROS DE MÚSICA

Los trapos sucios (The Dirt), de Mötley Crüe: los chicos malos también necesitan amor. Por Bigstore.cl

23

RESEÑA DE POESÍA

La caja de las horas, de Juany Rojas: misterios y belleza en lo cotidiano. Por Cristina Larco

26

RESEÑA DE NARRATIVA

Lo que no bailamos, de Maivo Suárez: el dolor de la desesperanza. Por Beatriz García Huidobro.

29

RESEÑA DE LIJ

Juanita Carey, de Patricia y Karina Cocq: contra la tiranía de la norma. Por ángela Neira Muñoz.

31

CUENTO DEL MES

Lavanda y colonia inglesa, de Eva Débia.

Revista Te Leo.

Número 4, año 1.

Fotografía de portada: Lilian Flores Guerra.



Despedimos el mes del libro agradeciendo a todas y todos quienes han comenzado a unirse a esta red llamada Revista Te Leo. Ha sido una enorme alegría constatar cómo crece el número de lectores de los contenidos, lo que se ve reflejado en la gran cantidad de comentarios que nos llegan. Este es un trabajo que se hace a pulso y con cariño, por lo que cada palabra de aliento o un simple "sí, lo vi en la revista" nos emociona.

El cuarto número de Te Leo está dedicado a quienes escudriñan en los archivos para hacernos llegar con fresca y nuevas miradas la historia de nuestro país. Gracias a sus testimonios podemos constatar que la frase "un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro" está más vigente que nunca. No somos de mandar a leer, pero en el panorama social y político actual hay varios actores a los que no les haría mal acordarse de eso (o al menos dejar de negar lo indesmentible).

Agradecemos también con sincera devoción a la maestra Pía Barros, por abrirnos las puertas de su casa taller y compartir sus reflexiones sobre el panorama actual y las contradicciones de esta extraña pero hermosa tierra.

Esperamos que disfruten con nuestros contenidos y se dejen cautivar por alguno (o varios) de las obras reseñadas. Recuerden que los libros de este número pueden ser adquiridos haciendo clic en los banners, escribiendo a revistateleo@gmail.com o dejando comentarios en las publicaciones de nuestras redes sociales [@te_leo2023](https://twitter.com/te_leo2023) en Twitter e Instagram.

Gracias por disfrutar la lectura de este cuarto número de Revista Te Leo. Porque leer es un placer.

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: revistateleo@gmail.com

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)



EL LIBRERO RECOMIENDA



MARIO CERDA
QUÉ LEO FORESTAL

TOMAR TU MANO, DE CLAUDIA HERNÁNDEZ:

LAS MUJERES NO TIENEN NOMBRES, COMO SIEMPRE

Ya en su libro anterior, El verbo J, Claudia Hernández nos mostraba su talento al experimentar con las formas de contar una historia. Esta novela, más larga que la anterior, vuelve a dejar en claro que lo suyo no es moda. Su estilo es el experimento narrativo que resalta situaciones y momentos en una historia en la que hay amor, hijos, trabajo, estudios y anhelos que parecen sueños en un ambiente duro y hostil.

Presente también está el abuso de los padres, el control de las parejas y el entorno, una violencia que permea todo en esas guerras centroamericanas tan lejanas para nosotros. Así, esta escritora salvadoreña se las arregla para hacernos pensar que esta historia podría ser la de cualquiera pues aquí las mujeres no tienen nombre, tal como, lamentablemente, ocurre en la vida real.



TOMAR TU MANO

CLAUDIA HERNÁNDEZ

La Pollera - 2021

ISBN 9789566087519

271 páginas

\$11.900

CÓMPRALO

AQUÍ

LEER ES UN PLACER



Tormenta de lunas.

Solo siluetas.
Un niño ciego descifra diccionarios
en octubre.
Sus manos agitan banderas negras,
agua que corre entre las
sombras:
somos niños de papel,
en este mundo que se rompe.



JORGE NEIRA ROZAS

Nació en Nueva Imperial, Chile, 1957; es antropólogo de profesión, poeta y cuentista. Como antropólogo cuenta con una vasta experiencia en procesos de Política Pública Indígena, Salud y Medicinas Culturales. Creador de las Oficinas AMULDUNGUN y del Primer Hospital Intercultural Público en el país (Nueva Imperial). Responsable de la visibilización de las lenguas originarias en los edificios estatales. Premio del Gobierno Chileno a la Excelencia en Salud (1996).

Escribe desde su juventud, apareciendo su primera publicación en 1975, como integrante de un poemario junto a otros dos destacados poetas nacionales: José María Memet y Gustavo Becerra.

Fue luchador social contra la dictadura de Augusto Pinochet y debió exiliarse. Retomando la escritura en 2013, en 2018 ve la luz su primer libro «De nostalgias y caminos».

Al día de hoy, Neira Rozas cuenta ya con seis libros terminados, de los cuales «Mujeres de luz y sombras» está en proceso editorial y «Peldaños» siendo prologado.

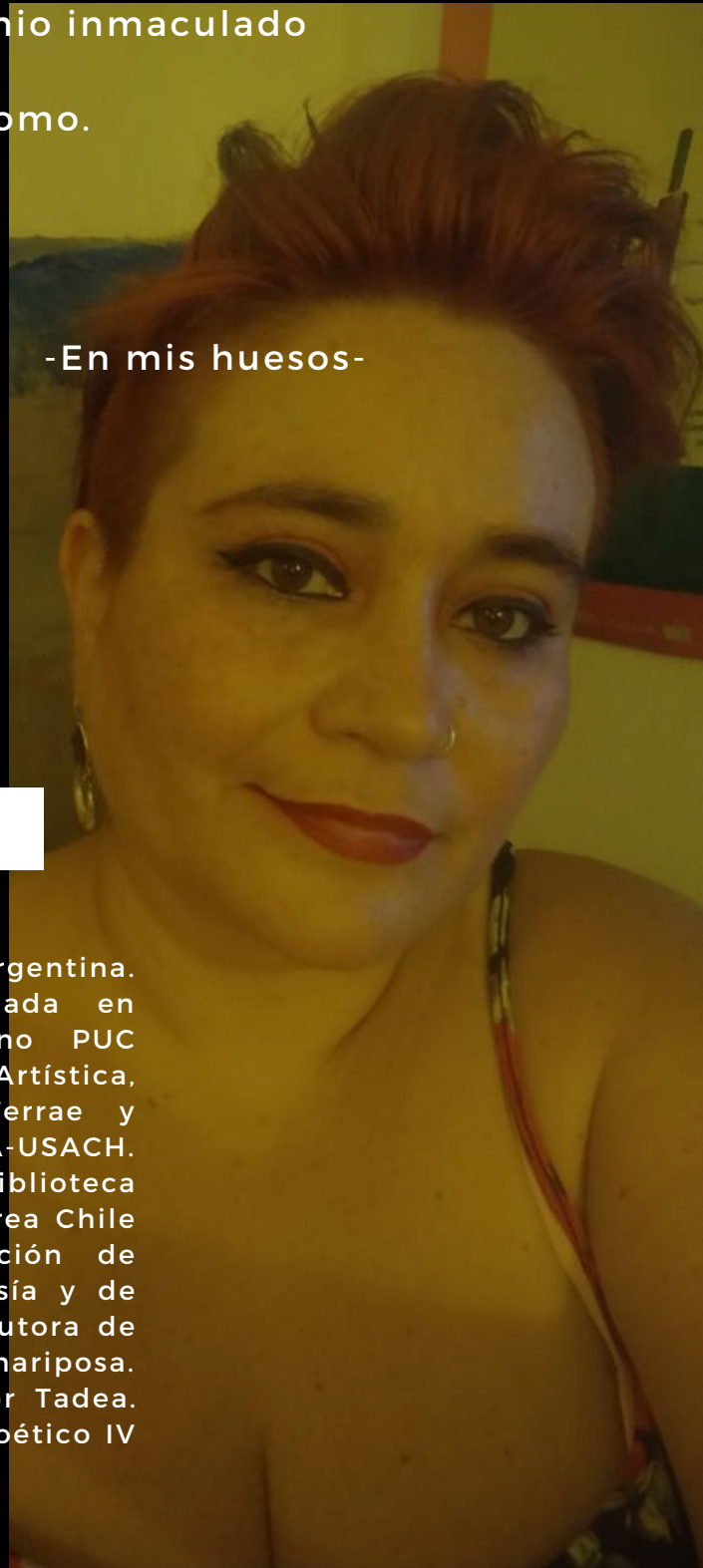
El engranaje de su alma se detuvo.
Abrió las puertas al invierno
la melancolía alumbró su rostro enmohecido
y alimentó con sangre aquel demonio immaculado
que recorre la espina dorsal
provocando la hiel que sacude su lomo.

¿Sientes el cosquilleo, Dolores?

-En mis huesos-

LIZ GALLEGOS

Encuadernadora formada en Chile, España y Argentina. Poeta. Directora de Ediciones Liz. Diplomada en Literatura universal y pensamiento femenino PUC Valparaíso, Diplomada en Encuadernación Artística, historia y método en Universidad Finis Terrae y Realización de espectáculos antropológicos IDEA-USACH. Voluntaria, conservadora e investigadora en la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica. Ganó la Beca Crea Chile 2019, para cursar Restauración y conservación de cantoriales en Toledo. Ha dado clases de poesía y de encuadernación en la Biblioteca Patrimonial. Autora de los poemarios Dolores, Desnuda y Tres veces mariposa. Coautora de Juntas y Revueltas y Romance por Tadea. Participó de las Antologías Frontera, Erotismo Poético IV y Haiku II Entre sílabas anda el juego.



MIRAR AL PASADO CON LOS OJOS DE HOY

Pocas cosas hay más representativas de la identidad de un pueblo que su memoria. Los hechos del pasado, escritos en piedra, papel o traspasados en forma oral por generaciones, constituyen el corazón de una comunidad y modelan la imagen que esta tiene de sí misma. En ese sentido, la palabra escrita ha jugado un papel primordial, preservando los acontecimientos del pasado y sus protagonistas. La literatura ha ampliado la comprensión del devenir de los pueblos a través de situaciones y personajes tanto reales como ficticios, siendo la novela histórica uno de los géneros más populares entre los lectores hoy en día. Para conocer más sobre la fascinación que ejercen los relatos de época conversamos con autoras, autores, ilustradores y librerías sobre ficción histórica en Chile.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Carlos Tromben, periodista y autor de novelas históricas como *Huáscar* (2015) y *Santa María de Iquique* (2017), apela a la práctica de toda comunidad por evocar el pasado desde el relato oral de una tribu, el poema épico de la antigüedad, el cantar de gesta a la novela histórica actual. “Este acto de interrogar el pasado, rescatar sus personajes y los momentos de inflexión ha ido evolucionando y cumpliendo funciones distintas. En algunos casos ha operado como memoria colectiva y construcción de identidad, en otros como recurso del poder o como resistencia al mismo”.

Para Patricia Cerda, historiadora, ensayista y novelista, con obras como *Mestiza* (2016) y la recientemente publicada *Ercilla y las contradicciones del Imperio*, al no entender el sentido de las cosas que nos pasan no comprenderíamos el presente ni podríamos proyectarnos hacia el futuro. “Cicerón decía que la historia es **magistra vitae**. Cada generación debe reinterpretar el pasado desde los valores de su tiempo”. “Desplegar el pasado es una carta abierta para madurar y construir un país sin perpetuar las ataduras y limitaciones”, señala Pía González Suau, autora de *El Testamento de Dolores* (2018). “No es diferente a la necesidad de cada persona en saber de su propia historia familiar y sentir que pertenece a un legado que es anterior a su presente”.



*“Cuando empecé a escribir **Ercilla y las contradicciones del Imperio** no pensé que me iba a encontrar con tanta pasión y tantos conflictos. La historia oficial no habla de ellos. No cuenta los motivos que tuvo Ercilla para venir a Chile y cómo sus desventuras y frustraciones fluyeron en su poema épico”.*

Patricia Cerda.

Waldo Parra, abogado y autor de la saga *Masones y Libertadores* (2016), considera fundamental preservar la historia de una familia, de una localidad, de un país y del mundo. "Es esa cadena maravillosa, casi ideal y virtuosa, que nos une con nuestros ancestros, lo que nos hace humanos". Más que para preservar, Marcelo Leonart, dramaturgo y autor de *La Patria* (2012), entre otras novelas, cuando escribe sobre hechos históricos lo hace para poner bajo el microscopio de nuestra época lo que pasa de largo en los libros históricos. "No se escribe nunca para hacer la crónica de una época distinta a la que se habita. Desde ahí hablamos hacia el pasado y hacia el futuro. ¿Para qué contar el Golpe del 73 como se cuenta en los libros de historia? ¿El combate naval de Iquique? ¿El atentado a Pinochet? Preservarlos en la ficción, cuestionarlos, imaginarlos, los mantiene como historia viva. Pero siempre con mirada. Sin mirada es historia muerta".



"Me interesa personalmente la pugna entre lo nuevo y lo antiguo, los grupos emergentes, los personajes contradictorios o de transición entre una época y otra".

Carlos Tromben.



"Si sentimos una historia común que rescata la épica de esos esfuerzos humanos individuales que nos antecedieron, se reforzará nuestro tejido social y sentiremos que el otro es parte nuestra... que somos menos distintos de lo que creemos".

Carmen Gloria López.

No solo combatir el olvido

Reconocer los logros y errores de quienes nos antecedieron sería una razón de peso para mantener viva la memoria por medio de la ficción histórica. Para Daniela Viviani, autora de *Víctor 1907* (2020) y *Luisa 1912* (2018), esto permite beneficiarnos de aprendizajes que permitan tomar mejores decisiones para el futuro. "A fin de cuentas, todo es cíclico y es muy probable que nos veamos enfrentados a desafíos de naturaleza similar a los que ya ocurrieron antes".

"Preservar la memoria es esencial para que una nación pueda desarrollarse y crecer, clave para que un país aprenda de sus errores", indica Carmen Gloria López. Para la autora de *La venganza de las cautivas* (2018), "contar nuestra historia en distintos formatos agrega épica y sensación de unidad a un país".



"Los temas vinculados al Chile de principios del siglo XX me parecen muy interesantes. Me asombra, para bien y para mal, la manera de ver el mundo que tenía la gente hace cien años, lo que despierta en mí un sentimiento de gratitud por el tiempo que me tocó vivir".

Daniela Viviani.



"Mi intención primordial, estética, literaria, política y personal cuando partí con la novela La Patria fue vengarme del conchadesupico de Francisco Javier Cuadra. Sacarlo de un closet, imaginario o no. Espiarlo y dejarlo al descubierto".

Marcelo Leonart.

Carlos Reyes, co-autor junto a Rodrigo Elgueta de la novela gráfica Los años de Allende (2015), considera que en los últimos tiempos la frase "un país sin memoria es un país sin futuro" ha tomado especial relevancia. "Pienso en los negacionistas de la dictadura o en quienes quieren hacernos creer que los nazis eran socialistas. Hoy la memoria histórica no solo combate el olvido; ahora debe luchar contra la estupidez". En ese sentido, para Rodrigo Elgueta, el estudio y análisis de los hechos históricos debería impulsar a los ciudadanos a poner límites. "La gente se olvida que la delincuencia, el narcotráfico, los secuestros, asesinatos y miseria económica son las características de la dictadura".

Escudriñar en los archivos al derecho y al revés

Si bien los hechos tanto de la historia presente como de la más antigua están registrados en textos académicos, el formato de ficción permitiría a una mayor cantidad de personas a acceder a dicho conocimiento. "La ficción aporta cercanía, pone sabor, olores y emoción a eventos que hemos estudiado, pero que gracias a ella podemos imaginar y sentir con mayor fuerza", indica Carmen Gloria López. "Los textos académicos son fríos y dirigidos a eruditos", agrega Waldo Parra. "Para que la gente común y corriente conozca más sobre la historia es evidente que los textos deben ser generalistas y fáciles de leer, sin caer en la exageración ni en el error negligente o directamente doloso. Uno puede recrear una historia, pero creo que debe hacerse con respeto del personaje y del entorno en el que vivió".

Para Daniela Viviani, el formato de novela suele ser mucho más emocionante que un texto académico, aunque la veracidad del relato dependerá en gran parte del trabajo de investigación que haya detrás de la escritura. "Hay una responsabilidad bastante grande respecto a este punto, ya que muchos lectores solo se quedarán con la novela histórica como referente de información y no extenderá su estudio a las fuentes originales". "Precisamente son las contradicciones y vacíos de los registros históricos por donde se puede colar la ficción en la novela histórica", indica Carlos Tromben. "Lo distinto es meterse en los pliegues", agrega Marcelo Leonart. "Tomar el archivo por el reverso. Ponerlo a la luz de una lámpara imaginaria, que siempre estará encendida en nuestra época".



"Como país no estamos avanzando hacia nuevos paradigmas de convivencia, porque los poderosos no dejan que esto ocurra".

Rodrigo Elgueta.

El comic no es solo para superhéroes

La ficción no solo compete a la palabra escrita, siendo el formato de novela gráfica un buen aliado para ficcionar la historia. Así lo manifiesta Kote Carvajal, guionista de cómic y autor de **El Cardenal** (2018), quien apuesta por las publicaciones infantiles y para adolescentes. "Hay una ventaja en lo gráfico para los más pequeños en relación a las novelas en prosa. Es importante desarrollar obras con un muy buen uso del lenguaje del comic". Para Rodrigo Elgueta, la presencia de imágenes que narran una secuencia se transforma en una diferencia sustancial a la hora de leer ficción histórica. "La estructura perceptual de nuestro cerebro, desarrollada en la evolución, relaciona los distintos estímulos del ambiente, incluyendo nuestras emociones, en un conjunto de etiquetas que nos permiten entender el mundo. Si unimos una imagen al lado de otra, inevitablemente las vamos a relacionar entre sí", explica. "La historieta, el comic o la novela gráfica son como el cine: ofrecen visualidad, otorgan imágenes a los procesos que no vivimos o de los que no existen registros audiovisuales", agrega Carlos Reyes.

Mujeres sin nombre

Como en todo, la presencia de las mujeres es una de las grandes damnificadas de los registros históricos. Es por ello que parte importante de la ficción histórica escrita por autoras busca resarcir esas omisiones. "La historia ha sido escrita por hombres, otorgándole a la mujer un papel ínfimo o definitivamente ignorado, siendo evidente que es imposible haber construido un pasado sin ellas", sostiene Pía González Suau.

Similares inquietudes tiene Patricia Cerda. "Me interesan las mujeres sin nombres de calle, aquellas mestizas que no son mencionadas en los libros de historia y que, sin embargo, estuvieron y son nuestras verdaderas antepasadas. Quiero participar de esa manera en la producción de la cultura chilena".



"En el pasado hay muchas claves para entender nuestro tiempo actual, especialmente en lo referente a la presencia de la mujer. Desde ahí, imaginar una historia donde ellas hablaran me impulsó a escribir el testamento de Dolores".

Pía González Suau.



"Para Carrera y sus hermanos, para Manuel Rodríguez, para sus hijos y descendientes, no hay una historia oficial. La presencia de Lord Cochrane fue tener parte de la historia universal entre nosotros".

Waldo Parra.



"La globalización ha hecho que veamos productos culturales de otros países, pero Chile tiene muchos hitos, personajes y momentos dignos de cualquier película o serie de TV".

Kote Carvajal.

¿QUÉ PIDEN LOS LECTORES EN LIBRERÍAS?



CESIA ARREDONDO, QUÉ LEO 40

Los lectores, dependiendo de la edad, varían los gustos de novelas históricas. El lector adulto mayor gusta del período de la segunda guerra mundial y el holocausto. Las novelas de ficción histórico-románticas son de gusto de las lectoras adultas y adultas mayores. Los jóvenes y adultos tienen preferencias variopintas, pueden leer a Ken Follet. Carlos Tromben y Umberto Ecco. Los adolescentes rara vez buscan este tipo de novelas.

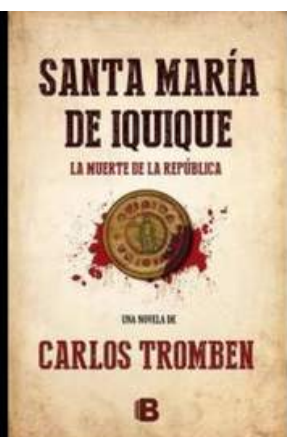
Los libros más pedidos son todos los que tengan la temática Auschwitz. Autoras como Julia Navarro, Alyson Richman, Anne Jacobs, así como el español Arturo Pérez Reverte, Guillermo Parvex y Elizabeth Subercaseaux.

@queleo40

ÁLVARO GARCÍA, NUEVA ALTAMIRA

Suele pasar que los lectores se acercan a la novela histórica siguiendo la estela de un autor o autora en específico: Ken Follet, Santiago Posteguillo o Julia Navarro, por nombrar algunos de los más consultados. Pero también nos sucede que se acerquen por temas, donde los conflictos bélicos suelen generar bastante interés. En el último tiempo han comenzado a consultarnos por novelas históricas sobre Chile, lo que antes no sucedía tanto. En ese aspecto, destacan autores como Patricia Cerda, Elizabeth Subercaseaux o Carlos Tromben. De ninguna parte, de Julia Navarro, lleva bastante tiempo imbatible. En cuanto a sagas, Las siete hermanas, de Lucinda Riley, y La villa de las telas, de Anne Jacobs, cada vez suman más lectores. Baquedano, de Tromben, fue muy consultado a su llegada, también.

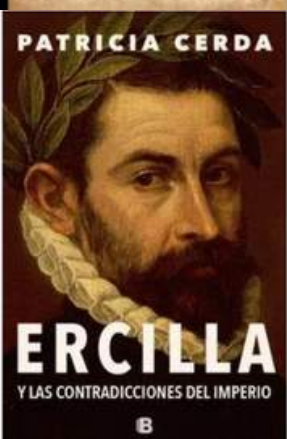
@nuevaltamira



SANTA MARÍA DE IQUIQUE

CARLOS TROMBEN

Ediciones B - 2017
ISBN 9789569977107
464 páginas
\$16.000

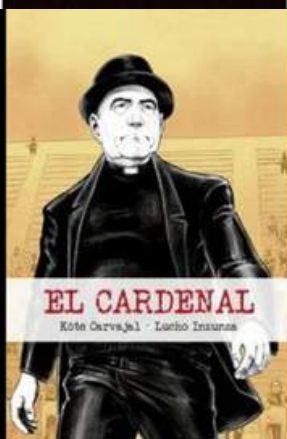


ERCILLA

Y LAS CONTRADICCIONES DEL IMPERIO

PATRICIA CERDA

Ediciones B - 2023
ISBN 9789566205296
332 páginas
\$17.000



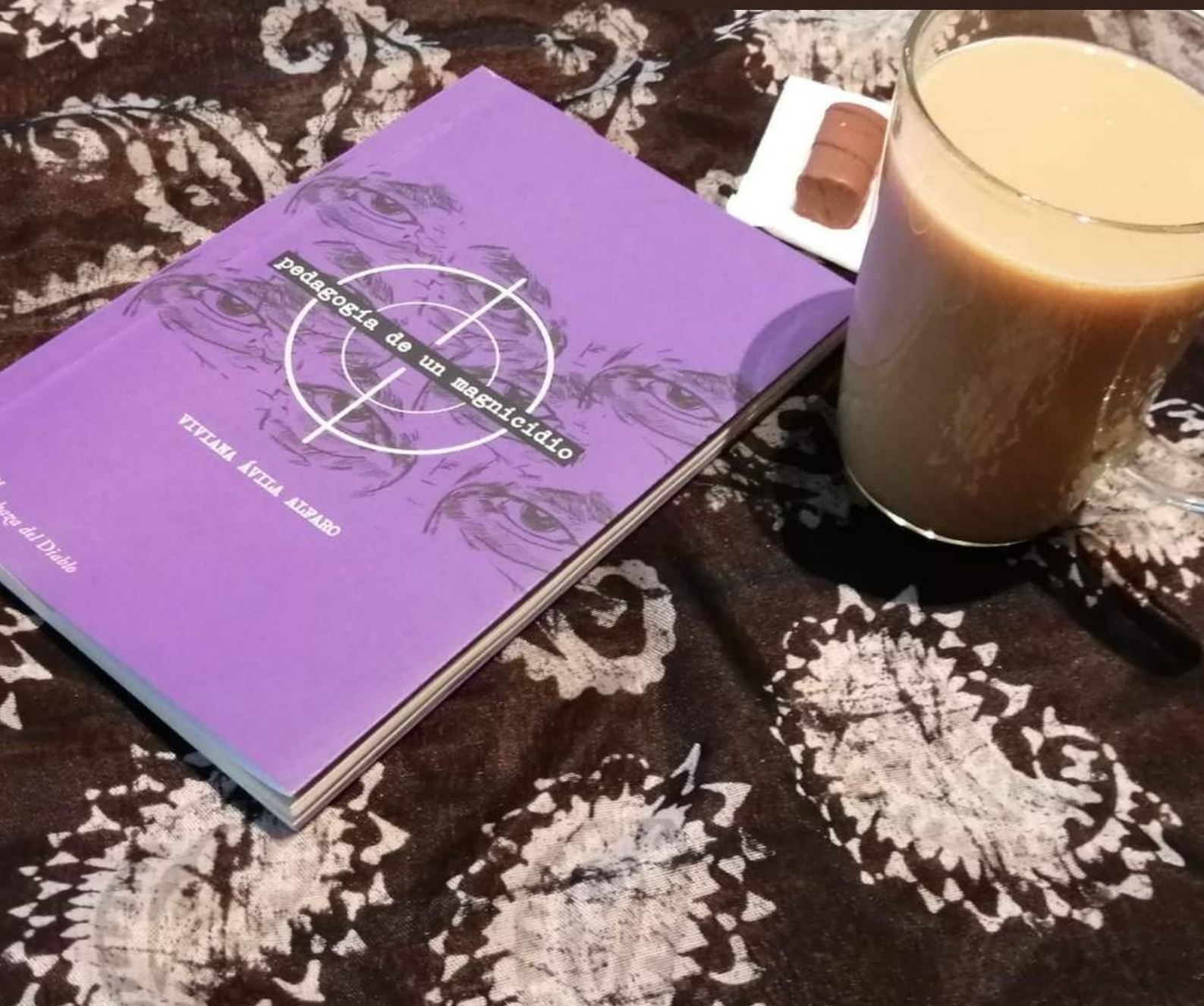
EL CARDENAL

KOTE CARVAJAL

LUIS INZUNZA

Liberalia Ediciones - 2017
ISBN 9789568484644
128 páginas
\$15.000





PEDAGOGÍA DE UN MAGNICIDIO, DE VIVIANA ÁVILA ALFARO:
TUDO SEA POR JUSTICIA

El día del lanzamiento de este libro andaba cerca y decidí pasar a curiosear; había leído en Instagram algunos poemas de su autora, Viviana Ávila, docente de lenguaje a la que comencé a seguir después de leer su incendiaria defensa del lenguaje inclusivo. Al ver a la mismísima Carmen Berenguer acompañando la presentación de *Pedagogía de un magnicidio* (La Calabaza del Diablo, 2022) me dije “esto debe ser bueno”.

Esta novela corta, o *nouvelle* como dicen los entendidos, es la historia de una profesora universitaria que decide tomar la justicia por sus manos y asesinar al peor presidente de la historia, como ella misma lo define, cumpliendo el sueño que más de alguien tuvo cuando cierto gobernante declaraba la guerra a su pueblo comiendo pizza y reventando ojos. Con un lenguaje súper ameno, la

protagonista da cuenta de todas las alternativas que sopesó para concretar su obra, develando sus planes y las últimas horas de libertad que disfruta escribiendo más de un poema antes de lograr su cometido.

Mientras la primera lluvia de la temporada trae el aroma que cada año divide las redes sociales entre quienes fingen no saber su nombre y los que se



Viviana Ávila Alfaro

Profesora de Lengua Castellana y Comunicación y Magíster en Lingüística. Es autora del ensayo (2017) *La mató por amor. Lenguaje, género y estereotipos*, en el que aborda la influencia del lenguaje en la violencia de género. En 2020, publica su primer poemario: *Nosotras, las otras*. Parte de *Autoras Chilenas Auch+* y *Colectiva Gacela*.

esfuerzan en demostrar que sí lo conocen, me da vueltas en la cabeza entender por qué la protagonista hace lo que hace. ¿Por qué sacrificar ganas de vivir, juventud y hasta el amor pobre pero honrado que acaba de encontrar? ¿Qué sesgo mesiánico guía a una mujer a un mirador con un rifle que apenas sabe disparar para poner fin a un régimen violador de derechos humanos? “Todo el mundo decía que yo tenía un gran corazón. Y es que así es, si para asesinar al presidente hay que tener un valor que se alberga en la esperanza de que haya justicia alguna vez en la vida”.

¿POR QUÉ SACRIFICAR GANAS DE VIVIR, JUVENTUD Y HASTA EL AMOR POBRE PERO HONRADO QUE ACABA DE ENCONTRAR?

Hambre de justicia. Quizás es por la desesperación de ver que en esta tierra hay una para ricos y otra para pobres, y que hasta las pocas veces que llega hay quienes defienden al enemigo (como en el caso de la senadora Campillai). Todo es confuso, y no paro de pensar que los mismos oprimidos renegarían de la profe vengadora. Porque así es Chile. Y después del 4 de septiembre de 2022 quedó claro.

Lo único cierto es que tengo listo el café cortado para acompañar el resto del libro, porque necesito saber cómo llevó a cabo su cruzada la protagonista de este magnicidio.



PEDAGOGÍA DE UN MAGNICIDIO

VIVIANA ÁVILA ALFARO

La Calabaza del Diablo - 2022

ISBN 9789569400438

96 páginas

\$12.000



PASTORES DE OORT, DE HUGO RIQUELME BECERRA:

MARAVILLARSE ANTE LA INMENSIDAD

POR MARTÍN SEPÚLVEDA

Luego de su paso por los vampiros, el western y los zombies, Hugo Riquelme finalmente nos lleva al esperado viaje interestelar que comenzó con La ventana de Olduvai y en el que además de montones de acción, criaturas galácticas, nombres extraños y romances de oficina, consiguió encontrar la que es, hasta el momento, su mejor historia y la más emocionante.

Entre feria y feria, escuché Hugo hablar muchas veces de Pastores de Oort (recién reeditada bajo la editorial Paso en Falso), y si bien la premisa de ballenas espaciales me sonaba divertida, escucharlo explicar tanta ciencia y nombres extraños hizo que nunca me convenciera realmente la idea. Tenía un poco de razón, y en otras cosas estaba muy equivocado.

Voy a partir, y probablemente a terminar, quejándome de los nombres de todos los personajes. Y es que mi poder de concentración no da lo suficiente como para calcular distancias espaciales, aprenderme sistemas estelares y aparte seguir las historias de una docena de personas llamadas Ifbae o Wadobh. Pero mientras Hugo logró indignarme con sus nombres, también logró hacer que me enamorara de esos viajeros espaciales.



HUGO RIQUELME

Hugo Riquelme Becerra (1984) escritor antofagastino, es autor de las novelas Saga de un hombre solitario (2015), Las noches pasadas (2016), Tres balas en la pampa (2018), Un hombre sin Nombre (2019), La ventana de Olduvai (2020), Antofagasta Zombi (2021) y Pastores de Oort (2022). Actualmente vive en Santiago de Chile junto a su gato Corto Maltés.

LOS LECTORES DE HUGO SON MAYORMENTE JÓVENES, Y ASÍ ME SENTÍ TODO EL LIBRO, COMO CUANDO ERA CHICO Y LEÍ POR PRIMERA VEZ LA ISLA DEL TESORO, COMO EN MI PRIMERA IDA AL CINE A VER STAR WARS, COMO ESE MOMENTO EN EL QUE APARECE EL PRIMER BRAQUIOSAURIO EN JURASSIC PARK.

El capitán Koam Gec (!) y la tripulación del Merodeador son cada uno inteligentes, duros y sensibles en su justa medida, logrando una paleta surtida de personalidades que ofrecen algo bueno a la historia. El lado positivo de eso, es que uno se siente a gusto acompañándolos en su viaje. ¿El lado negativo? Falta incomodidad. Es un criterio que viene amarrado a mi propia escritura, pero me gusta que una historia tenga un poco de náusea, que te haga querer dejar de leer un ratito para bajar los humos, y en Pastores de Oort hay más virtuosidad que otra cosa.

Con un uso un poco exagerado de adjetivos, a todos nos queda claro que estos exploradores son buenos, capaces, inteligentes, evolucionados, etc. Algo que después de un rato podría parecer aburrido, pero que se recupera por lo más importante de todo este libro y que es el centro de la narrativa de Riquelme, independiente del género que aborde: el hombre es un maestro de la aventura.

Los lectores de Hugo son mayormente jóvenes, y así me sentí todo el libro, como cuando era chico y leí por primera vez La isla del tesoro, como en mi primera ida al cine a ver Star Wars, como ese momento en el que aparece el primer Braquiosaurio en Jurassic Park. Simplemente maravillado ante la inmensidad.

Seguir al Merodeador en su búsqueda por la verdad y la supervivencia me devolvió una sensación que no tenía hace tiempo en el pecho, y es la de querer seguir leyendo por el compromiso de querer dejar a estos personajes sanos y salvos al otro lado de su aventura. Y también sentir el miedo de que a alguno de esos que ya son favoritos, les pase algo en este incierto camino.

Si bien a ratos sentí que la cosa ya se iba alargando mucho y que no estaba pasando lo suficiente, tengo que decir que los últimos capítulos de esta novela son una maravilla en su tensión y contenido emocional (se me llegó a escapar un “¡ah, cresta!” en voz alta). Y es porque luego de centenares de años y millones de kilómetros, estos navegantes finalmente se encuentran con su humanidad de la mejor manera que mi niño lector pudo recibir: a pura rebeldía.

Así, al final de todo, tenía razón sobre que el exceso de explicaciones y ci-fi bajaron mi interés a ratos. Pero estaba profundamente equivocado en creer que esta historia no me iba a dejar con el corazón en la mano. Koam Gec y sus ballenas van a quedarse con un espacio importante en el imaginario de una generación más joven, y van a ser la salvación para los que somos viudos de Klaes Ashford, de un Star Wars con menos Disney y de un Jurassic Park con más dinosaurios y menos sex appeal.



Martín Sepúlveda B. (1993) es escritor, guionista y profesor. Es autor de los libros *El diablo también* (Santiago-Ander, 2021) y *Los perros perdidos* (Santiago-Ander, 2023). Fundador y editor de las microeditoriales *Fanzinombre* y *Marmota Ediciones*.



PASTORES DE OORT

HUGO RIQUELME BECERRA

Paso en falso ediciones - 2023

ISBN 9789560991508

256 páginas

\$15.000





PÍA BARROS

A PESAR DE TODO, ENAMORADA DE CHILE

Es una de las autoras imprescindibles del espectro literario nacional. Combatió a la dictadura con relatos breves y nunca se fue del país, incluso cuando era más seguro hacerlo. Feminista hasta la médula, fanática de la ropa usada y cristiana (a su pesar), Pía Barros (Melipilla, 1956) nos recibió en su casa, donde funcionan sus célebres talleres literarios Ergo Sum.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Has escrito novelas, pero es el formato breve lo que más te caracteriza. ¿Qué se logra transmitir con cuentos que con novelas no es posible?

Soy una fanática del cuento, a pesar de que leí novelas toda mi vida. En un tiempo como este en que todo es veloz, todo cambia, todo es líquido, el impacto de un cuento es infinitamente más fuerte que el que puede tener una novela. En la escritura de una novela por un tiempo largo tienes

que ser todas esas o todos esos que están en el texto y también requiere un tiempo largo de lectura. Soy muy dispersa para las novelas; las leo, pero a la velocidad del rayo, cuando la gracia es que te quedas detenida en una frase, en una escena. También requiere una disponibilidad interior que yo no tengo. Yo quedo dándole vueltas mucho tiempo a un cuento si el texto es bueno; si es un micro cuento le doy vuelta días, meses, años. Me sobrecoge esa capacidad de decir tanto en tan pocas

líneas. En los cuentos de treinta páginas de antes del psicoanálisis había mucho que explicar. Al tipo le latían las sienes, le temblaban las manos, se le humedecía el dorso, se le secaba la lengua. Estaba angustiado, dices ahora. Además, tú ya sabes que con un detalle no necesitas contar de dónde viene, qué pasó en su niñez; cuando a alguien le tiembla el vaso en la mano sabes que algo anda mal. No tienes que describir todo para decirlo porque nuestro aparato cultural, querámoslo o no, va adquiriendo memoria. Cada vez necesitamos menos para entender más. Y para mí eso es el arte. Y ojalá pudieras con ese menos construir macromundos. En realidad no hay formas nuevas. Tú reconstituyes las cosas desde otro lugar para transformarlas. La maravilla de la literatura es que te demuestra que cada persona es única e irreplicable en el universo y nadie va a poder contar una historia como tú la cuentas. Nadie va a poder mirar en la dirección que tú estás mirando. Eso te demuestra el milagro de la humanidad, es lo fantástico del mundo. Es re-encantarte con el mismo diccionario. Estamos tomando una forma de hace dos mil años y la transformamos en algo que es absolutamente nuevo y que tiene que ver con la velocidad de los tiempos y con el respeto a quien te lee y a ti misma de cuidar el sentido de cada letra, cada etimología, cada ferocidad y cada política que hay en cada palabra. Todo eso para mí tiene algo que es alucinante; por eso me enamoro todos los días de la literatura. Yo ya tengo 67 años, debería estar aburrida de esto, y me encanta mi pega, me encanta dar taller y hacer que cada día sea diferente al anterior.

Creciste leyendo lo que los hombres escribían sobre qué era ser mujer y descubriendo que esa imagen no cuadraba con lo que eras y cómo sentías. ¿Qué tanto ha cambiado eso con el aumento de literatura escrita por mujeres?

He aprendido a leer mujeres, No basta con ser creadora y saber a lo que te enfrentas, sino también aprender a leer a las otras. Cuando quieres escribir un cuento vemos cómo lo escribió otro y lo imitas. Yo ahora me he dado cuenta de que le he robado frases enteras a Skármeta. Que seas mujer y estés escribiendo no significa que seas mujer con conciencia de género. Creo que



la conciencia, como todo, es un aprendizaje. Todos los días me levanto tratando de derrocar al dictador que llevo dentro. Descubrir en ti el lado machista no es ensalzar que distribuiste el trabajo doméstico, es aquello que todos los días te pesa porque lo llevas como aparato cultural. Ojalá pudiéramos desollarnos y sacarnos el patriarcado de encima, pero ni hombres ni mujeres podemos hacer eso. Lo que hacemos es tomar conciencia. Me parece tremendo todas estas mujeres escribiendo, pero todavía somos susurro, y necesitamos, para poder hablar, aprender a ser grito primero para pararnos y realmente ver, no para confrontar qué es mejor o peor, sino simplemente para mostrar este nuevo modo de mirar el mundo y de habitar el planeta en el que todas las personas somos imprescindibles y donde nadie sobra. Yo soy feminista hasta la médula de los huesos pero no quiero un mundo sin los hombres; yo quiero un mundo con todas las personas y creo que vamos a ser realmente feministas cuando logremos ese equilibrio en el universo. Nosotras también tenemos que educarnos para aprender a oír, que es aprender a oírte, y para aprender a oírte tienes que aprender a oír todas las voces que están dentro tuyo que no son parte de ti, así como también aprender a oír a la otra. Cada vez más tenemos acceso a los bienes culturales, lo que pasa es que no entramos en ellos. Me encanta que hoy en

día convivan una Graciela Huinao y una Daniela Catrileo, mujeres de diferentes épocas y formas, y sin embargo con una potencia escritural increíble que nos muestran también el mundo de las otras que estaban con nosotras y que éramos también nosotras. No hay nada que me parezca más ñoño, más momio y más feo que cuando la literatura es una sola. No da lo mismo si es mujer u hombre. Me encanta saber que la Chimamanda es negra, de dónde viene, conocer todas las marcas que tiene su escritura, porque no es lo mismo leer un tratado de feminismo desde una cultura africana a leerla desde el blanco burgués de esta habla. Todas esas marcas me dan más oportunidades de entrada y por lo tanto una complejidad mayor en el entendimiento. Y es cierto, está lo de clase, está lo del género, todo simultáneamente, pero creo que hay algo, que yo le llamo el latido, que nos hermana a las mujeres del mundo y que podemos ser muy distintas, pero sin embargo nos late a todas de una misma manera. Entonces, es más complejo el mundo que decir faltan voces. Hay muchas silenciadas, pero es responsabilidad de cada una tomar de la mano a otra hasta que entiendas. Yo hago un taller, que es un poco duro, que se llama quién era yo cuando iba a ser yo. Todas fuimos niñas, todas íbamos a ser algo cuando grandes, hasta en la peor de las infancias había un imaginario. Si buscas quién era yo cuando iba a ser yo vas a descubrir que detrás de ese sometimiento siempre hubo también una excusa para no tomar decisiones.



¿Qué peligros ves en la cultura de la cancelación en redes sociales?

Por desgracia soy cristiana, media hereje (risas), pero vengo de un partido que se llamó Izquierda Cristiana, que fue mi militancia durante la dictadura. Esto de lanzar la primera piedra me parece súper importante. ¿Quién de nosotres tiene tan limpia la libreta como para enjuiciar a otro? ¿De dónde salimos? Yo tengo mi vida más manchada que la cresta; estoy llena de hoyos negros, con cosas que hasta ni siquiera quiero recordar, cosas que hice y que fueron terribles, cosas espantosas que hoy en día no las diría, pero las dije en algún minuto. No puede ser que venga alguien y me diga "tú en el año xx dijiste tal cosa". Repetí el esquema y fui absolutamente patriarcal, y en muchas cosas lo sigo siendo sin querer. Estoy todo el día en constante aprendizaje. Yo no puedo cancelar a alguien por lo que dijo; puedo cancelarlo por sus actos, pero no soporto la funa que no es política. La funa política para mí tiene que ver con hechos políticos que demandaron la vida de otras personas. Puede no gustarme alguien, pero quién de nosotros no tiene algo en su vida privada por lo cual ser funado. De dónde salió el cuento de la criada de las personas perfectas que pueden decidir sobre la vida de los otros. Estoy necesitada de fagocitarme el mundo porque siempre me dijeron hasta dónde podía llegar y me decían o te gusta Enrique Lihn o te gusta Gonzalo Millán. Me gusta todo, y tengo el derecho a tomarlo todo. Toda la poesía me encanta. ¿Por qué tengo que elegir? Estas culturas binarias son absolutamente patriarcales y violentas, excluyentes. Si tuviera que cancelar, me perdería tanto. Quiero entenderlo todo, y para eso quiero que todo esté a mi disposición y que nadie me censure por algo. No voy a apoyar conductas que dañen a terceros y tampoco voy a sentarme al lado de un dictador; hago todo lo posible por evitar la foto con el alcalde facho, y aunque a veces no puedes evitarlo porque es tu pega igual lo intento. Pero yo no soy quién para juzgar a terceros; no tengo la mano para la primera piedra porque debería ser la primera en ser lapidada. Todo esto tiene que ver con quitarle el poder a alguien porque te sientes poderoso al hacerlo. Qué vulgares, qué banales podemos llegar a ser en esta cultura de la cancelación. Qué cantidad de pérdidas podemos tener.

En octubre de 2022, refiriéndote a los tiempos de dictadura, sostenías lo siguiente: “siempre que en una sociedad hay cultura de la muerte, hay una respuesta desde el erotismo”. En estos tiempos, en que se podría decir que existe una cultura del miedo, ¿cuál crees que es la respuesta que se está escribiendo?

El ejercicio del cuerpo no siempre es libertario. No puede haber nada sin el profundo impulso del deseo, y el deseo tiene que llevar una pasión, no puede ser una conducta de relajación física; para eso me compro el Japi Jane. Para mí hay algo complejo y las nuevas generaciones tendrán que resolver cuál es su relación con el cuerpo, porque la libertad es una complejidad muy grande que implica renunciar a algo. Ahora el hambre no se sacia nunca porque no hay deseo; en la variedad existente tú no experimentas la pulsión de desear algo que tienes que perseguir. Hay una tremenda diferencia en la lucha por la calidad de vida y la lucha por la vida. En los 80, pelear por la vida, por el acceso a la educación, era nuestro norte. Hoy en día peleamos por la calidad de vida y de la educación. Veo la diversidad de lo que se está escribiendo y no puedo interpretarlo; hay un atletismo de dormitorio más que sexualidad. Veo en los textos una carencia de pasión; por eso me sobrecogió la novela Sara, de Maivo Suárez, porque la protagonista es distinta, una perversa con una pasión increíble por sí misma. A lo mejor es porque soy de otra generación, pero necesito que los textos tengan ferocidad. No puedo tener una respuesta a qué se está construyendo ahora en literatura. Me encantan las voces diversas, las disidencias, las formas nuevas. Hay para mí también una ausencia y es la que yo estoy buscando siempre por si encuentro una voz nueva que me hable. No creo que la literatura tenga que dar respuestas. Tiene que preguntarme cosas, quiero que me incomode; me faltan más preguntas en los textos de hombres y de mujeres. Hay una cultura del hamacarse en lo que me quedó bonito y está bien hecho. Aquí hubo un estallido por hamacarnos treinta años. La literatura tiene que estallar también. Se ven de repente pequeñas destrucciones interesantes que son adelantamientos de un estallido que tiene que producirse, y creo que eso viene por las formas breves.



Sobre la nueva constitución, hace un año encontrabas increíble que se estuviera formando una convención paritaria para escribirla. ¿Cuál es tu sentir actual sobre el proceso constituyente?

No me voy a recuperar tan fácilmente de lo que pasó el 4 de septiembre de 2022 porque me da vergüenza mi país que tuvo miedo de soñarse. Del texto, que yo leí, hubo cosas que me parecieron bien y otras que no entendí, pero encontraba que podíamos llegar a hacer los ajustes necesarios. Lo que veo ahora es simplemente el gatopardo, cambiemos todo pero que no cambie nada. Espero que salga algo mejor que lo que estoy viendo, y siento tristeza por Mauricio Daza, por Elisa Loncon, gente maravillosa que se sumó y se sacó el pellejo. Muchas y muchos ahí realmente trabajaron en serio, buscando equilibrio. Me da rabia, me da pena; a veces pienso qué bueno que estoy vieja y me voy a morir luego, porque el país que se está reconstruyendo es un país fascista, donde no se piensa en el bien común y proyectar a futuro el país. Todo lo que se ve aquí es cómo cuidar los negocios, pero nadie cuida a las personas. Volvemos a ser un país de oprimidos y opresores, y estamos defendiendo a los opresores. Somos una raza de esclavos a la que nos encanta tener contra quién disparar, pero que no disparamos jamás.


¿Sigues siendo Boric Lover? ¿Crees que puede haber una reacción o defensa desde el mundo de las letras al boicot que se está gestando en contra de su gobierno?

Acá hubo un mayo feminista espectacular, que dio origen a octubre. Hubo una revolución, con sangre, muertos y ojos menos; vino la pandemia y todos guardados. Creamos comunidades; abrieron el primer mall y se nos olvidó todo. Esa capacidad que tenemos de estar permanentemente olvidando, ese poco culto a la memoria, me parece brutal. Yo no sé si debería haber reacciones solo desde el mundo de los libros. Somos tan cobardes las y los artistas; no peleamos con nadie para mantener las pegas. Estoy viendo que a Boric le están haciendo por centuplicado todo lo que le hicieron a la Bachelet. Qué triste que todos aquellos que votamos por él no tengamos los cojones y los ovarios para defender el derecho de los jóvenes a hacer un mundo nuevo y hacerlo de una manera mejor, más limpia y con errores.

Me gustaría que no viéramos el futuro Fondo del Libro que no nos vamos a ganar si es que apoyamos a Boric. Me encantaría que siguiéramos el corazón alguna vez y dejáramos de seguir la cuenta bancaria. Yo lo defiendo desde antes que siquiera él pensara en ser candidato a presidente. Lo escuché hablar hace mucho tiempo y lo encontré muy cerca de la Izquierda Cristiana. Esta capacidad de ternura me parece increíble, empatizar, abrazar, de tocar a las personas. Tú sabes que sueña con hacer algo significativo, que no está escribiendo discursos para la historia sino que está pensando en la gente a la cual gobierna. A mí me parece que es un privilegio y un lujo casi inmerecido para todos nosotros y seguiré defendiéndolo mientras no indulte a violadores de derechos humanos, como Lagos que indultó al asesino de Tucapel Jiménez y ahí murió para mí. Entiendo que hay que negociar, que esa es la política, y hay que hacer concesiones. Si yo estuviera en ese pellejo andaría con la guadaña cortando cabezas como loca, pero por suerte no soy yo la presidenta. Lo admiro mucho, pienso que es un buen pensador que tiene la pasión por Chile que le falta a todos los demás y eso me encanta, como me encantan Karol Cariola, Camila Vallejo. Fíjate que en la derecha hay una tipa que me carga porque es muy buena, Paulina Nuñez.

Creo que ella tiene un sueño de país al que uno le puede creer, en cambio todo el resto de la camada que la rodea me da asco. Independiente que su sueño no cuadre con el mío, puedo respetarlo y me parece que en este momento hay muy poca gente que una pueda respetar. Y a esta camada de jóvenes los respeto. Han sido coherentes y consecuentes con lo que han hecho.

En alguna entrevista dijiste que te gustaban las causas perdidas. ¿Puede decirse que Chile es una?

Una siempre a la causa perdida pretende hacerla ganadora en algún minuto. Yo no sé si Chile es una causa perdida, pero muchas veces es más pesadilla que sueño. Me encantaría que alguien me despertara y me dijera que estamos bien. Todos los países somos complejos. Chile tiene toda la apariencia de una causa perdida, pero yo insisto en que debajo de todo ese aparato hay gente maravillosa. Cuando ves el tremendo esfuerzo en las ruralidades por acceder a aquello que en la capital está ahí, el trabajo de las mujeres pobladoras, desde las ollas comunes hasta los vecinos por el autocuidado, las tejedoras que siguen cultivando la memoria en la arpillera, las personas que se toman un terreno en la desesperación. Ese país que empuja todo el tiempo hacia adelante y al que sometemos todo el tiempo a humillaciones. Siempre la gente de mierda se nota más y en la prensa le damos hasta la portada, pero estamos llenos de gente maravillosa que no sale en el diario. Hay un cuento de la Cristina Peri Rossi que me encanta, El Museo de los Esfuerzos Perdidos. Más que las causas perdidas, para mí hay esfuerzos perdidos que son de una belleza impensada que me sobrecoge. Por toda la cantidad de gente que hace mierda el planeta hay cientos que están defendiéndolo. Vemos al cabro que salió en la tele por un disparo, pero no vemos a las mujeres que están en la pobla leyéndole un cuento a sus niños para que no se hagan soldados de la droga. Estamos llenos de esfuerzos inútiles, pero la belleza de esos esfuerzos es lo que construye lo mejor de nuestra sociedad también. Desde la precariedad se construyen formas bellas e intensas que una dice esto es Chile también. Hay pliegues en este país que me dan ganas de seguir peleando todos los días. Y hay tanto por escribir y por hacer. Sé que es retro y no se usa, pero yo estoy enamorada de este país. 

LOS TRAJOS SUCIOS (THE DIRT), DE MÖTLEY CRÜE:

LOS CHICOS MALOS

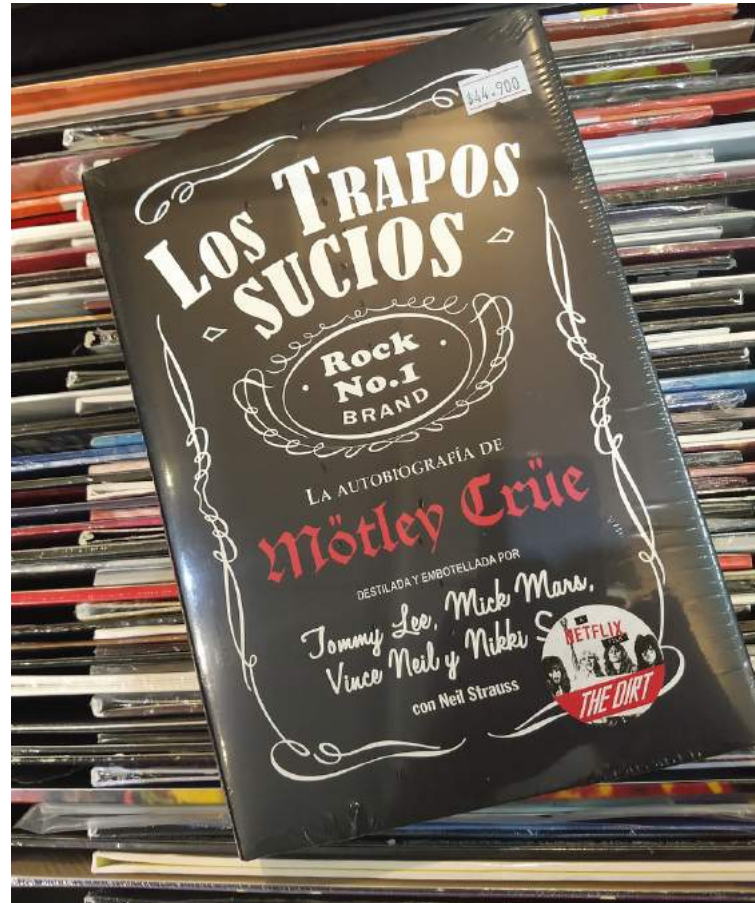
TAMBIÉN NECESITAN AMOR

POR BIGSTORE.CL

Rockeros en los 80: música, drogas y sexo. Esta autobiografía de Mötley Crüe es eso y mucho más. Narrada por Nikki Sixx, Tommy Lee, Mick Mars y Vince Neil, gracias al trabajo del periodista Neil Strauss, plasma de forma impecable la esencia del grupo en un relato dinámico, fluido, con un lenguaje pragmático y explícito.

El gran acierto del libro es alejar de ellos la imagen icónica de rock star, con el salvajismo propio de la época y el lugar, para mostrarlos como seres humanos con sus traumas, problemas y errores. Ayuda a comprender lo que son y por qué sus letras y música están hechas con esa rabia y desequilibrio.

The Dirt es la historia del ascenso de la banda, pero el libro ahonda en la biografía de nuestros protagonistas antes de que se juntaran, permitiéndonos conocer a cuatro chicos perdidos, de familias pobres, disfuncionales, que emigraron a Los Angeles para dedicarse a la música. Historia dura, brutal y descarnada, que muestra el peor lado de la industria musical, de los excesos y de la violencia, mientras llenaban estadios y se enfrentaban entre ellos. Al final, lo único que nos queda son las lecciones que la vida



nos ha ido dejando, y los Mötley siempre aprenden por las malas. Pero a lo largo de la narración no puedes dejar de empatizar con ellos, comprendiendo el dolor por sus pérdidas y abandonos, la respuesta violenta frente a sus miedos y la necesidad del amor en sus vidas.

**BIG
STORE**
www.bigstore.cl

LOS TRAJOS
SUCIOS (THE DIRT)
MÖTLEY CRÜE
ISBN 9788494029851
496 páginas
\$44.900



LA CAJA DE LAS HORAS, DE JUANY ROJAS:
*MISTERIOS Y BELLEZA EN LO
COTIDIANO*

POR CRISTINA LARCO

Leer un libro de Juany Rojas es un deleite, la pausa en el tráfigo de estos días para descubrir siempre los misterios y la belleza en lo cotidiano, estaciones íntimas que enseñan a valorar el microcosmos que nos rodea y palpita en nuestro entorno. La caja de las horas es un espacio secreto, la caja del tiempo, repleta a la vez de otras cajas, cajitas, cofres, cajones, urnas, arcas, baúles, alcántaras y ánforas que guardan rituales en la memoria, en el latido constante del presente y en los enigmas del futuro. El significado onírico de soñar con cajas es estar expectantes con todas nuestras emociones frente a una experiencia desconocida en que se abre todo un mundo de posibilidades positivas o negativas. Cerremos los ojos entonces y pensemos en esas cajas nuestras que nos gustaría abrir. La propuesta de Juany Rojas en este libro es detener el tránsito de nuestro tren cotidiano y abrir nuestras propias cajas en los andenes poéticos.



JUANY ROJAS

Poeta y Terapeuta Ocupacional, nacida en la salitrera Pedro de Valdivia, Desierto de Atacama. Participa activamente en encuentros literarios tanto en Chile como en Argentina. Poemas suyos han sido incluidos en antologías nacionales e internacionales y traducidos parcialmente al portugués y al catalán. Forma parte del Directorio de la Fundación Educacional Amanda. Obras publicadas: Las magias perdidas (1994), Quehaceres (2006), Espejismos en la pampa (2007), Ofidios (2013), Esta pobrecita tierra (2020) y La caja de las horas (2022).

En el pórtico de La caja de las horas nos reciben como una cálida invitación las sabias palabras de la escritora argentina María Julia de Ruschi, para pasar al epígrafe de la autora que advierte que el recorrido que haremos será "con todas nuestras cajas a cuesta/con o sin esperanza".

El primer poema que encontramos nos da la pista de las motivaciones de este libro, escribir sobre ese impulso inútil de guardar en "cajas y cajitas" aquellos símbolos de un paraíso perdido siempre con la esperanza de volver a revivir instantes "en ramales de estaciones" que, aunque tienen todo el peso de la memoria feliz, en el decir de Juany "van quedando desiertas/como mi salitrera en el delirio de Atacama".

Recordemos que ella nació y vivió durante su primera infancia en la hoy desmantelada oficina salitrera Pedro de Valdivia, en pleno desierto de Atacama. Esa caja que arrastra Juany, silenciosa y llena de misterios e interioridad, es la materia que atraviesa su poesía.

En la mayoría de sus obras ella es la guardiana de los rituales; no de aquellos grandes y pomposos, sino de esos habituales que suelen suceder en el mundo que la circunda. Allí, su palabra atrapa la realidad comúnmente ignorada para enaltecerla, llevándola a un estado en que el lector puede percibir y capturar con asombro la belleza oculta en lo propio cotidiano, poemas que nos identifican en

donde los ritos revelan sus secretas cualidades.

Para abrir las cajas la guardiana nos detiene en andenes olvidados. Al comenzar, descubrimos la gracia de los poemas que dialogan en las páginas enfrentadas: antes de abrir cada una, antes del suceso hay una reflexión poética-filosófica que detiene el pensamiento frente a la acción. "Un día nos bautizan/nos liberan de la sombra que nunca tuvimos/Nos eligen

religión/nombre/y a algunos hasta la caja donde irá a refugiarse/la orfandad de los pobres huesos", dice Juany en sus versos, con la expresión de un yo poético que amorosamente comparte cuando nos hace partícipes de su pluralidad, de sus experiencias humanas en la complicidad de un lenguaje que seduce. Si hay algo que siempre he admirado en la poesía de Juany Rojas es la enorme capacidad que tiene para rescatar esa esencia sencilla de la vida y entregarnos imágenes transparentes y a la vez profundas. Trabajar la sencillez con maestría es algo muy difícil. La síntesis. ¡Decir tanto con tan poco! Sus poemas lo logran a cabalidad. Belleza, brevedad y silencios que nos dejan flotando en un limbo pleno de humanidad y ternura.

El poema "Los Nombres" en el primer andén, la primera caja que abrimos, nos sitúa en una visita a un cementerio de provincia, ritual aprendido del padre en donde quedan abiertas las incógnitas presentes, pasadas y futuras con respecto a la muerte. Pero este rito necesario y su legado, las lecciones de vida que se repasan frente a las tumbas, también es el lazo familiar indestructible que la une con la figura paterna.

El tema de la muerte y sus enigmas nos rondan en este poemario que se anuncia como "son los pájaros de la luz/a picotazos desgranar las horas/la vida", o está presente en los andenes en que nos detenemos porque "nuestros muertos/abren el candado de lo absurdo".

Aunque hay reminiscencias sutiles del desierto o la provincia, en la mayoría de los poemas nos encontramos en un paraje ciudadano, el espacio en que vive desde hace décadas Juany, su estación capitalina que muchas veces nos instala en lo marginal como en el poema "Los Inmigrantes", en que dice: "Y de improvisto/retazos de otras patrias desangradas/derramándose sin límites". Son versos que denuncian y dejan la impotencia que se siente al no saber dónde acomodar esas cajas con todas sus miserias.



Una constante en este libro, tal como nos anunciara en el pórtico María Julia de Ruschi, son las epifanías, repentinas revelaciones de un objeto o un hecho común, un trance casi místico hacia una percepción especial de la belleza. Es la estación del metro el lugar en donde sucede uno de esos pequeños milagros que hacen a la autora abstraerse de la angustia de la prisa. Compartimos con ella este momento en el poema "Caja de música": "en el vuelo de sus manos pájaros" escuchamos el acordeón de un joven embelesado, pero también al unísono oímos en la página enfrentada la musical "Oración del viento entre los álamos".

Siguiendo con los ritos del paisaje urbano, el tejido social está muy presente en la poética de Juany Rojas, la vida de barrio en que nos traslada hasta una feria para enfrentarnos en ese espacio abierto al tema de la soledad y la pobreza: observamos a dos ancianos vendedores frente a "una caja demasiado grande/para soledad de las cebollas", nos dice, trasladando el sentimiento al objeto.

La soledad, la tristeza, los dolores, también suceden en andenes íntimos de su casa, de su cuarto, como rituales ermitaños y nostálgicos: "cuando entro en el espejo/y soy el espejo/abro las cajas del temor/de la

tristeza/de la incertidumbre" o "solo estar/en esta hora negra/de negra luz". De igual forma la añoranza de la madre en estos versos: "este día mío/sin madre/qué nos queda/sino plegarnos/como cartón sin vereda". Metáforas potentes que grafican los instantes del desamparo y que sin embargo también nos entregan las armaduras para hacer frente a los temores, para sobrevivir a los naufragios y dejar partir lo que agoniza o lo que ya no existe. Imágenes como, sangría hirviendo, un ramillete de luz que cae sobre el rojo mantel, un amanecer que es mandarina jugosa, la frivolidad de pintarse las uñas para ahuyentar la tristeza -revelando así una condición femenina-, el caleidoscopio de celofán y caramelo que nos hace retornar a esa infancia que se describe como "una luz/refugiada en maizales que ya no existen/pero me hace señas/me reconoce". Una experiencia sanadora. El poema diáfano que nos retorna del exilio, a la patria verdadera que en el decir del poeta Rilke es la infancia.

Encontramos también una caja que es la casa, el hogar con su ventana hacia el mundo, el refugio destinado a "cuarentenar lo frágil/del apenas instante que somos". La levedad del ser cuya fuerza se mece en los rituales contenidos en todas las cajas, en la presencia luminosa de los árboles que son oraciones y aunque perezcan víctimas del progreso nos siguen cobijando.

El ultimo ritual de las maravillosas epifanías a las que asistimos en La caja de las horas es la poda para fortalecer a un viejo y fiel romero, los dones que ofrece y el milagro de vida que lo rodea es la materia poética que nos sustenta en medio de las fracturas de estos días. Deseo que al abrir la propia caja de las horas encontremos siempre en su fondo, como un símbolo de esperanza, los latidos persistentes y sanadores de un romero.



Cristina Larco nació en Potrerillos, pueblo desalojado por la contaminación minera en el desierto de Atacama, Chile. Miembro de la Sociedad de Escritores. PEN Chile y Autoras Chilenas AUCH+. Ha publicado "Mil versos para Potrerillos" (1998) y "Es la tierra la que habla" (2005).



LA CAJA DE LAS HORAS

JUANY ROJAS

Editorial MAGO - 2022

ISBN 9789563176797

60 páginas

\$10.000



LO QUE NO BAILAMOS, DE MAIVO SUÁREZ:

EL DOLOR DE LA DESESPERANZA

POR BEATRIZ GARCÍA HUIDOBRO

Hablar sobre un libro de cuentos siempre tiene una complejidad mayor por cuanto las temáticas pueden ser diferentes, también sus estructuras, incluso la calidad. Por eso es que los cuentos que funcionan suelen tener dos características: por una parte están aquellos que dan el golpe de gracia, sea con la historia, con las imágenes, con los méritos literarios que tenga. Y esos tienden a ser cuentos únicos, irrepetibles.

Pero hay otros en los que es el conjunto lo que funciona como un corpus, y es entonces el autor o autora quien se superpone a la obra, pues en sus cuentos no hay solamente historias sino la creación de un universo único y propio. Si Cortázar decía que un cuento debe ganar por knock out en segundos, cuestión con la que no estoy de acuerdo, pues en *Lo que no bailamos*, de Maivo Suárez – volumen de cuentos tan logrados –, cada pequeña historia tiene su propia vuelta de tuerca en su formato cadencioso, en una especie de tiempo real. Nada de efectismos, sino pura realidad. No por nada Maivo es una novelista notable. Crea un mundo desde anécdotas aparentemente simples, cotidianas, prosaicas incluso. Leer estos cuentos es adivinar de inmediato a la novelista que se oculta entre relatos.



MAIVO SUÁREZ

Escritora chilena-argentina, estudió Trabajo social (Universidad de Buenos Aires) y el diplomado en Edición y Publicaciones (Universidad Católica de Chile). Sara, su primera novela, obtuvo en 2017 el Premio Juegos Literarios Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago, en categoría novela inédita. Fue publicada en Chile por Editorial Kindberg en 2019, y en Argentina por Caballo Negro Editora en 2023. También ha publicado el libro de cuentos *Ambiente Familiar* (Ediciones de la Lumbre, 2020) y en Ecuador el libro infantil *Entre dos casas* (2019, Editorial Libresa, Finalista Concurso Internacional de Literatura Infantil Julio C. Caba). Varios de sus cuentos han sido premiados y publicados en antologías. En 2022 publica con Provincianos Editores *Lo que no bailamos*, libro que reúne sus primeros cuentos.

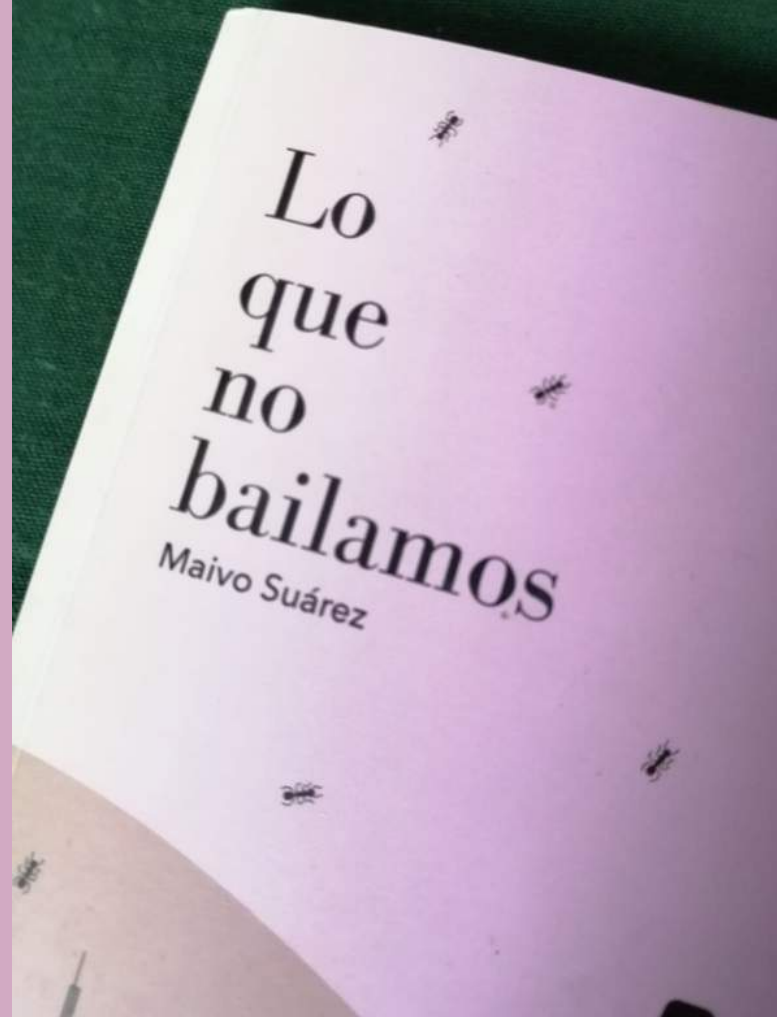
Suele ser difícil desligarse de lo personal y “leer” el libro sin que lo atravesara el uno mismo. De modo que mi lectura es personal, como lo son todas, pero más en este caso, en que comentaré las ideas y pensamientos que surgieron a partir de ella.

Si Marc Augé habla de los no lugares como los aeropuertos, los metros, los estacionamientos, los personajes de estos cuentos parecen estar en un mundo que es un no lugar, un espacio de ajenidad que se repite sin variaciones ni emociones, en tiempos actuales pero imprecisos en su indefinible igualdad cotidiana.

Estamos ante relatos de gran potencia; es evidente que fueron escritos con el dolor de la desesperanza y también con una aguda observación de lo singular que tiene lo usual, de lo agobiante que puede ser la vida en el hogar y en la ciudad, en el hincos de la existencia, en la fragilidad de la clase media y la vida adulta.

*UN SENTIMIENTO ENVUELTO EN LA
PULSIÓN DE VIDA, AUNQUE SEA
AGÓNICA, ADQUIERE DIMENSIONES
EXTREMADAMENTE REALES. PERO
MAIVO NO QUIERE QUE SUS
PERSONAJES LAS TENGAN, QUE
SUEÑEN O SE ILUSIONEN. DEBEN
ACEPTAR QUE SI NO TODO ESTÁ
PERDIDO, TAMPOCO HABRÁ UNA
REVANCHA*

Estos cuentos que no están unidos ni relacionados entre sí, transcurren en escenarios diversos, con personajes de diferentes condiciones e historias, y consiguen crear su propio universo como sucedía con los cuentos de Raymond Carver o de Samanta Schweblin; un mundo donde la desesperanza y una suerte de emotividad no resuelta se cuelan en lo cotidiano y son fragmentos de vidas ordinarias. Y si en ocasiones en estas vidas corrientes, en estos episodios de apariencia vulgar podría estar lo magnífico de la existencia humana, Maivo Suárez no permite que así sea. Aunque la densidad de la conducta de hombres y mujeres y niños tensionados por las circunstancias, por hechos tangenciales, por dramas larvados, por situaciones personales y sociales que no solo no han logrado procesar, sino que aparentemente



no tienen modo de hacerlo. Gente normal sometida a situaciones también “normales”, pero cuya reacción particular y única consigue que nos conectemos con las fibras inconscientes de nosotros mismos. O que como espectadores veamos lo que ellos no ven y nos conmuevan.

Hace poco leí un análisis que hace Stefan Zweig acerca de Dickens, en el que resalta que él “(...) ayudó a todas esas personas simples a descubrir la poesía de la vida diaria, a amar todavía más aquello que era lo más amado (...) quería enseñarles la poesía de lo cotidiano a todos quienes estaban condenados a la cotidianidad”. Y acá creo que hay un punto interesante en lo que Maivo nos muestra. Es la cotidianidad, sin duda, pero ¿cuál? ¿Por qué parecería imposible salir de ella? ¿Cómo se reivindicar los seres humanos? Ella no quiere salvarlos, sino dejarlos hundirse o seguir flotando sin que haya en la orilla nadie dispuesto a salvarlos. No hay redención.

Me parece que en estos relatos también se presenta con inusitada fuerza la frustración. Pero no aquella inmediata ante estas luces ilusorias que acaban oscureciendo el camino que se veía tan luminoso y recto (como el sendero de Caperucita roja), y ante la certeza de haber sido engatusados, de que nos hayan dirigido por rutas sin destino posible. La frustración es ya endémica, pasó por la etapa

de la esperanza, de las ilusiones, y está ahora asentada en una realidad inamovible. O si puede cambiar no tenemos por qué esperar que sea para mejor.

Karl Jaspers dice: "Un sentimiento no tiene realidad alguna fuera de la psique que lo experimenta. Es un acontecimiento, no una cosa. Tiene su raíz en sí mismo, por eso puede parecer efímero, como una mariposa nocturna, o inmortal como un dios". Pero finalmente un sentimiento envuelto en la pulsión de vida, aunque sea agónica, adquiere dimensiones extremadamente reales. Pero Maivo no quiere que sus personajes las tengan, que sueñen o se ilusionen. Deben aceptar que si no todo está perdido, tampoco habrá una revancha. Una reflexión interesante de estos relatos es que, como explica Bataille, el erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal precisamente en que moviliza la vida interior al transfigurar el impulso sexual y volverlo amor y erotismo, confiriéndole a lo instintivo características divinas y trascendentes; buscando en él consuelo a su desesperanza de muerte. Sin embargo, en el mundo que crea la autora ni siquiera la ilusión del amor o las pasiones tiene la capacidad de movilizar una salida, aunque sea por una puerta falsa. Por ejemplo, en el cuento "Una de hormigas", en que una pareja de amantes conversa las típicas tonteras que se hablan en la cama (¿hay algo más absurdo que los diálogos de los enamorados? Quizás los del coqueteo) y pronto nos enteramos de que el marido de ella es hermano de su amante. O sea, qué situación dramática. Y Maivo desvía hábilmente este nudo gordiano hacia lo que la mujer narra, su historia infantil aparentemente simplona. Algo semejante sucede con "Todo tranquilo", donde una mujer se va de vacaciones con su marido y las niñas, dejando atrás a su amante. Se devela ahí la relación moribunda con ambos hombres, y aunque el marido es empático y sensible, ella ha perdido su

lugar en ambos escenarios; no puede revertir ni una relación ni la otra. Es un relato triste a pesar de que todo está "bien" para la protagonista, ha hecho los malabarismos necesarios para equilibrar dos relaciones dispares, pero una espesa niebla oscurece todo lo bueno que subyace en su familia.

Como hacer spoiler es algo infame, solo citaré un párrafo mínimo para ver la prosa, de qué modo ella está al servicio de una poética fina. Hay unos niños que incursionan en una casa abandonada y el texto dice: "Era un patio enorme de largo, con unos pocos árboles y un extraño parrón en el centro. Vaya a saber cuánto tiempo llevaba sin que lo podaran. Parecía una persona rendida con sus largos brazos tocando el suelo".

Hay un poema de Jacques Prévert que se llama "Para hacer el retrato de un pájaro", en el que da las indicaciones necesarias para capturarlo, pintando una jaula de puertas abiertas y poniendo en ella elementos que lo atraigan. Si tarda en llegar no hay que desanimarse, y una vez que haya entrado, hay que cerrar la jaula y borrar los barrotes uno a uno, traer la fresca del viento, pintar un árbol y esperar que cante. Si no lo hace, es una mala señal, pero si canta, entonces se puede arrancar una pluma del pájaro y escribir el nombre en un ángulo del cuadro. Creo que Maivo puede firmar el suyo.

Beatriz García Huidobro

Profesora, psicopedagoga, magíster en literatura. Ha trabajado como profesora y coordinadora de ciclo, gestora cultural y editora universitaria. Finalista del Premio Sor Juana Inés de la Cruz en 1997, fue editada en México y más tarde traducida y publicada en Francia y Estados Unidos.



LO QUE NO BAILAMOS

MAIVO SUÁREZ

Provincianos Editores - 2022

ISBN 9789566127239

130 páginas

\$9.000



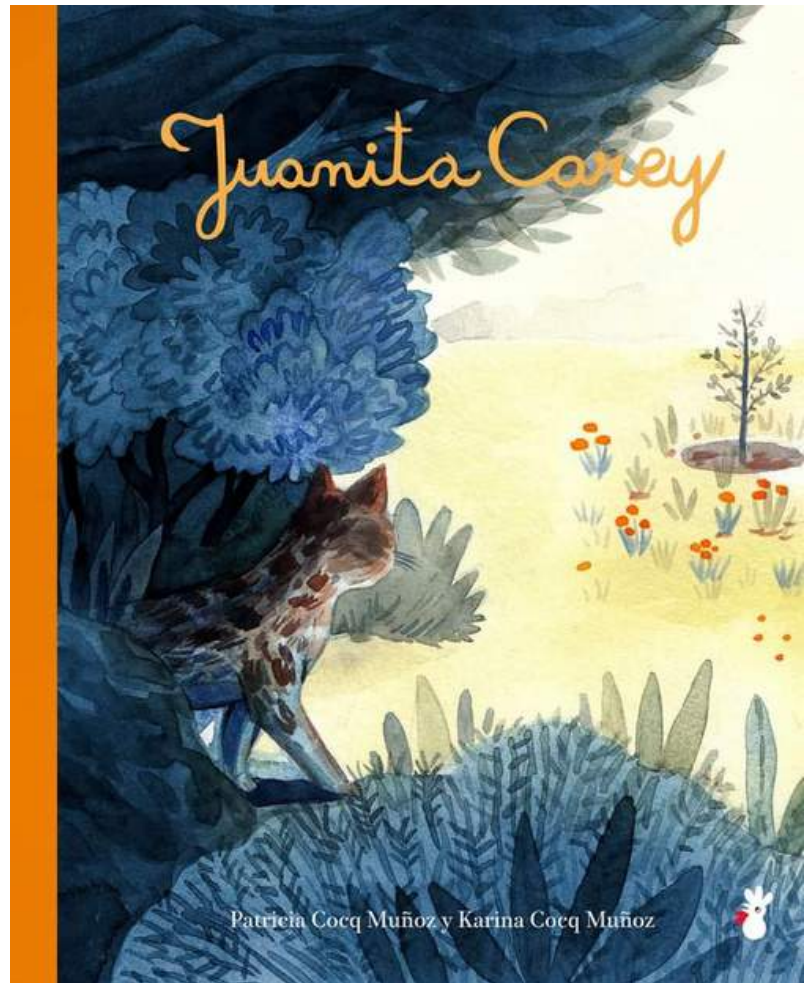
JUANITA CAREY, DE PATRICIA Y KARINA COCQ .:

CONTRA LA TIRANÍA DE LA NORMA

POR ÁNGELA NEIRA-MUÑOZ

Patricia y Karina Cocq Muñoz escriben con letra y pincel una fábula ingeniosa y sofisticada. La protagonista es Juanita, una gata desordenada y tímida que vive en la calle. Además, tiene una característica que la hace distinta de los otros animalitos del barrio: es lectora. Lo extraño es que no la quieren. Se burlan de ella por ser diferente, por no tener manchas definidas.

Juanita es una gata carey. Ella y todas las carey arrastran toda una historia de abandono por su apariencia poco “agraciada”. Según el canon de belleza, estas gatas no son bonitas pues no son simétricas, lo que ha originado una serie de mitos en varias culturas para explicar su fenotipo “diseño” irreplicable. No existen dos gatas carey iguales en el mundo, aunque se acuda a la clonación. Como dato importante, el 98% de esta raza es hembra.



PATRICIA Y KARINA COCQ

Patricia Cocq Muñoz es directora de Cocorocoq Editoras. Periodista de profesión, su pasión es editar libros ilustrados, escribir historias y leer crónicas de viajes. Junto a su hermana Karina fundó Cocorocoq, que hoy cuenta con nueve títulos dirigidos especialmente a niñas, niños y dolescentes. Algunos de los libros que ha editado han ganado premios como Marta Brunet, Medalla Colibrí y Fundación Cuatrogatos.

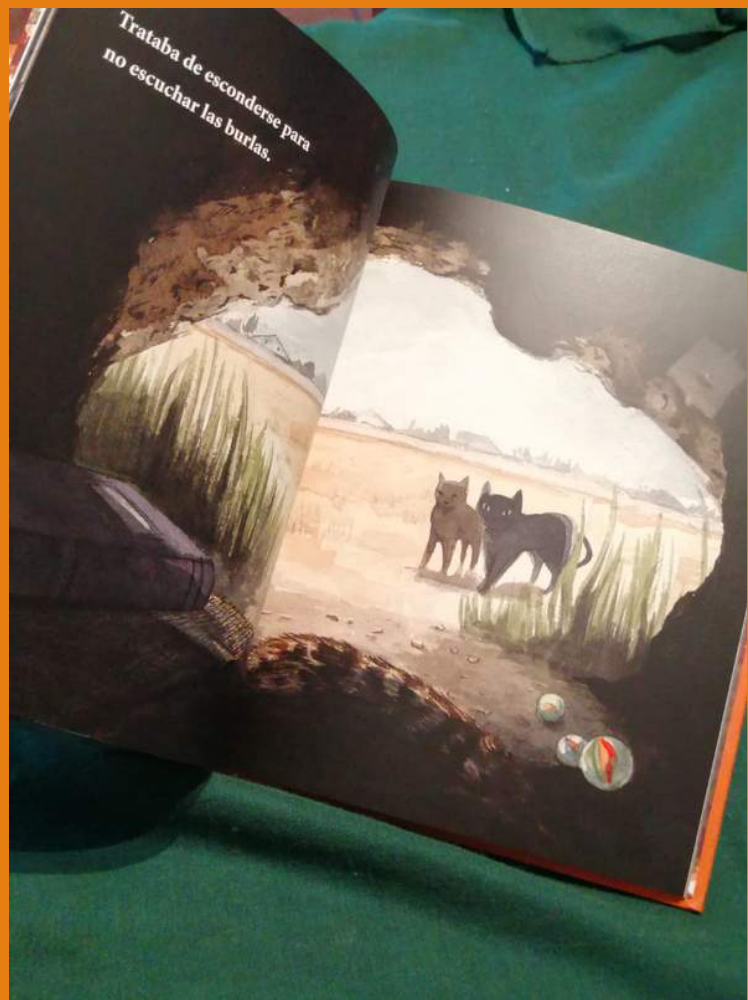
Karina Cocq Muñoz es ilustradora. Ha trabajado para editoriales como SM México, Castillo McMillan México, ediciones Siruela en España, À dos d'âne Editions, Zig-Zag, Amanuta, Cocorocoq editoras, Ediciones Biblioteca Nacional, entre otras.

Un día, Juanita se da cuenta de la esclavitud que le impone la cultura de “lo mismo” y decide transformar su vida. Lo primero que hace es mirarse en el espejo y re-conocerse; luego emprende la contraofensiva al mundo de lo idéntico mostrándose tal como es.

Ella no necesita ser como todas y/o todos; entonces, resuelve, en total autonomía, no ser más un reflejo pasivo, y así se muestra, públicamente, sin ninguna vergüenza, con sus colores locos y dispersos.

Este cuento se nos revela sutilmente contra la tiranía de lo homogéneo y de la semejanza como norma. Juanita Carey es la alegoría por antonomasia de la alteridad. Se presenta a ratos tal prosa poética con una narrativa concisa y una textualidad inteligente que invita a desarrollar el pensamiento crítico.

Recomiendo esta obra porque nos entrega una propuesta didáctica-pedagógica de carácter social, cultural y política muy honesta. Sin duda, es un aporte lúcido y situado a la bibliografía que requiere hoy la literatura infantil-juvenil. Leerla es el regalo ideal para toda persona que aprecia el arte de la ilustración y de una historia bien contada.



Ángela Neira-Muñoz es escritora, editora y académica. Magíster en Literaturas Hispánicas, Máster en Género y Transformación social. Estudios de doctorado en Lingüística. Especializaciones en edición literaria y científica. Publicaciones: *Tres escenas en la vida de Alicia* (dramaturgia, 2009, 2016); *Menester* (poesía, 2015); *Tengo una deuda* (poesía, 2017) y *La ortopedia de la lengua* (poesía, 2021).



JUANITA CAREY

PATRICIA COCQ Y KARINA COCQ

Cocorocoq Editoras- 2022

ISBN 9789569806001

40 páginas

Ilustraciones

\$12.900



LAVANDA Y COLONIA INGLESA



EVA DÉBIA

Al dolor del corte siguieron la tibieza y el escozor de la sangre corriendo como un afluyente pegajoso por su sien. Ximena se tocó la frente y sintió que el espacio se achicaba peligrosamente. Recordó lo que la terapeuta le dijo: “cuando venga una crisis enfócate en la respiración”. Cerró los ojos y a tientas buscó en el bolso pañuelitos; justo hoy no los había echado en la cartera. “Por la cresta”. Le puso gotas de colonia a una servilleta usada que encontró en un bolsillo de su chaqueta y presionó sobre la herida. La puerta la recordaba más grande; de allí el golpe en la cabeza por el mal cálculo. El postigo aún tenía sobre la madera pintada de blanco el afiche de Pablito Ruiz tomado de una página extra grande publicada en la revista TV Grama con el especial de febrero del '86. Al otro lado había una foto de Luis Miguel; no había tenido dificultad para decidir cómo decoraría su pieza de veraneo. Esta era una buhardilla especialmente adaptada para ella, la regalona de la abuela viuda que mantenía sola una casona campestre apenas a cinco cuadras de la plaza y, por ende, de la iglesia.

La ventana del pequeño espacio mantenía esa cenefa de género rococó que tanta risa le daba porque era una cuna permanente de arañas y otros bichos contra los que su abuela batallaba a diario. El crucifijo sobre

la cabecera de la cama, de madera de cerezo, reflejaba la imagen gótica de un hombre en los huesos una expresión de viva tortura que la hacía tener pesadillas. Ese verano de 1986, a los once años, había sido la última vez que estuvo en la casona de Santa Cruz. La casa de su abuela fue un remanso anhelado durante toda su infancia: la anciana era una tremenda cocinera, y ella podía pasar horas bajo el parrón contando abejas, desollando porotos granados o deshojando margaritas. Doña Dorita era la encargada de mantener las pilchas parroquiales en perfecto orden y limpieza; el extraño privilegio de lavar las prendas públicas y privadas al cura del pueblo le daba un estatus dentro de la sociedad santacruzina, sobre todo entre las pechoñas feligresas de la concurrida congregación. El pastor era un hombre pálido y ojeroso con sonsonete adormecedor, y era respetado en la zona por su severidad moral e innegables capacidades oratorias. Almorzaba en casa de la viuda todos los lunes, cuando excepcionalmente se ponía la mesa en el comedor oficial con los servicios de plata y la loza de porcelana.

Ximena siempre detestó al pastor. Le tenía miedo, pero a sus cuarenta y cinco años no conseguía atar los cabos sueltos que justificaran tamaña animadversión; tal vez se debía a que jamás le vio una sonrisa, o a que la devoción de su abuelita hacia ella se



Nacida en 1978 en La Serena, Chile, **Eva Débia** es periodista, máster en comunicación y educación en la Universidad Autónoma de Barcelona, escritora y poeta. Integra el colectivo Autoras Chilenas AUCH+! y la Sociedad de Derechos de las Letras, SADEL.

Es autora de *Cuando el Ángel pase lista* (Ediciones del Gato, 2021); *Insolentes* (Editorial CESOC, 2019); *Tránsitos Urbanos* (Ediciones Filacteria, 2018); *Retazos* (Opalina Factoría, 2016); y *Poemario Capital* (Libros del Perro Negro, 2013-reedición 2018).

Obtuvo el Tercer lugar en el Concurso Internacional de poesía Mares del Sur (Australia, 2018) y Mención Honrosa en el Concurso Internacional del Cuento en honor a Juan Carlos García Vera (Canadá, 2019).

Lavanda y colonia inglesa es parte del libro *Cuando el ángel pase lista*.

veía eclipsada con la aparición de este hombrón de riguroso traje negro y manos enormes. Cuando supo que demolerían la casa debido a los daños estructurales sufridos por el último terremoto decidió supervisar el proceso personalmente; era la mejor manera de vender el terreno, limpio de escombros y paredes viejas. Ahora que la situación del país estaba tan inestable, el dinero le serviría para partir de cero en Europa, donde siempre había soñado vivir.

El patio de luz mantenía los visos cargados con volutas de polen y enjambres de insectos minúsculos. La gruta de la Virgen del Carmen, que la anciana mantenía impecable en sus años de bonanza, había sido devorada por indómitos rosales llenos de flores resecas y espinas feroces. La hierba había consumido gran parte del patio, inundando pasillos y corredores como si una marejada de vida porfiara por mantener a flote el caserón en inminente naufragio. El parrón ya no existía y la cocina era un desastre; el piso de damero estaba lleno de caca de ratón y al olor nauseabundo de orines de rata se sumaba la fruta podrida acuñada en el mesón central, coronado por un enjambre de moscas.

La herida comenzó a punzar; el zumbido y la fetidez marearon a Ximena, que entrecerró los ojos para aclarar las formas que se mezclaban en el contraluz. Tuvo que salir del espacio con la boca seca y la nuca adormecida por la tétrica certeza de que la

podredumbre se había movido como si fuese un animal moribundo sobre la mesa.

Llegó al baño buscando agua sin éxito. La habitación principal estaba junto al parador de la entrada y mantenía ese olor profundo de vejez pese a la ausencia por más de una década de la dueña de casa. Ximena inspiró con dificultad y percibió esa mezcla de lavanda, naftalina y colonia inglesa tan propia de los abrazos de su abuela. El espejo del armario desdibujaba las hebras del crochet de la colcha que alguna vez fue blanca y que hoy era color hueso, como las canas de doña Dorita antes de morir.

El pastor le dio la extremaunción; eso le dijeron, porque ella no asistió al funeral. La imaginó tendida en la cama, lívida y frágil, con los dedos enredados en el edredón tejido por ella misma con paciencia infinita. Ximena se miró las manos y notó que sudaba, temblorosa. Las frotó sobre su chaleco, tratando de despercudirse los recuerdos que la bombardearon: su abuela arrodillada frente a la sotana alzada mientras el cura eyaculaba sobre ella, afirmándola de sus cabellos amarillentos. Las arcadas llegaron como un terremoto. Ahora recordaba el origen de su miedo: la presión de esa misma mano en su nuca, el olor a lavanda y colonia inglesa de la tela negra golpeando sobre su cara y la acidez pegajosa de lo que el maldito llamaba “semilla divina” sobre su trenzado pelo de niña.



CUANDO EL ÁNGEL PASE LISTA

EVA DÉBIA

Ediciones del Gato - 2021

ISBN 9789564044798

138 páginas

\$10.000



DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN

WWW.EDICIONESDELGATO.CL

Ediciones
del Gato



I
LAS AVENTURAS
DE
AMANDA
Y EL GATO DEL PIRATA



LA SÉPTIMA ESMERALDA

LILIAN FLORES GUERRA



Un gato misterioso aparece en la vida de Amanda Cabot, empujándola en la búsqueda de una joya que deberá ser devuelta a su dueño, un antiguo capitán pirata, para evitar que una maldición caiga sobre su familia. Esta misión la llevará junto a sus nuevos amigos hasta las mágicas tierras del sur de Chile, donde míticos seres pondrán a prueba su coraje.